

## La patria como baluarte: emoción y movilización política Alt-Right en el discurso nacional-populista español

### The Homeland as a stronghold: Emotion and political mobilization of the Alt-Right in Spanish national-populist discourse

REBUT: 26/06/2023 // ACCEPTAT: 21/03/2024

Miguel Rivas Venegas

*Euskal Herriko Unibertsitatea (EHU-UPV)*  
ORCID: 0000-0002-8009-6596

#### Resumen

Este artículo se centra en la puesta en escena de la política Alt-Right española a partir de dos aspectos concretos: la fetichización erótica de sus candidatos, convertidos en sujetos *likeable*\* (Sontag; Han, 2015) –fenómeno que englobamos dentro de la banalpolitik o política de lo banal– y la articulación simultánea de éstos como parte de una suerte de estirpe de caudillos y líderes sobrevivientes (Warburg, 1998; 2005). La crisis que desencadenó la pandemia sirve en este último caso para analizar el fenómeno performático de los aquí llamamos «cesarismos de emergencia», surgidos en periodos de excepción y de anomalía (como la propia crisis sanitaria) pero susceptibles de perpetuarse como parte de la identidad del nacional-populismo. En los dos casos, lo fake –lo falso, lo impostado, lo falsario, lo tramposo– atraviesa ambas nociones, identificándose como elemento fundamental que articula el avanspettacolo combinativo y el “politeísmo ideológico” (Pomerantsev, 2016) de las derechas extremas.

**Paraules clau:** política y emociones; extrema derecha; puesta en escena; erotismo; cultura visual.

\* Susceptible de gustar y recibir “likes”.

#### Abstract

This article analyses two aspects of Spanish contemporary Alt-Right politics: firstly, the erotic fetishization of its political candidates, transformed de facto into likeable subjects (Sontag; Han, 2015), a phenomenon here associated with the banalpolitik, the politics of banality. Secondly, the simultaneous, highly artificial presentation of these aspirants as part of a genealogy of heroes and surviving strongmen, drawing upon Warburg’s notion of nachleben or post-life (1998; 2005). The political and social outcome of the covid-19 pandemic provides a frame to study «emergency Caesarisms», a plenipotentiary form of politics commonly associated with periods of calamity (such as the sanitary crisis) but perilously susceptible of consolidation under the auspices of national-populism. In both cases, the fake operates as a common denominator, fundamental in the articulation of the combinative avanspettacolo and the so-called “ideological polytheism” (Pomerantsev, 2016) of contemporary extreme right politics.

**Keywords:** Politics of Emotions; Extreme Right; *Mise-en-scène*; Erotism; Visual Culture.

## **Introducción: el asalto que no era**

Pablo Iglesias tenía razón. La toma de los cielos por asalto, como declaraba en clave profundamente emocional –poética, combativa, efectista e impetuosa–, que prometía el candidato de Podemos en 2014, estaba a pocos años de producirse. Amarguras del destino, el asalto y la conquista emocional del electorado y el desmantelamiento de algunas líneas rojas dentro de las instituciones no iba a llevarla a cabo la izquierda; mucho menos el proyecto aglutinador y pretendidamente transversal de Podemos. Las “corbatas de Bruselas”, como decía con desprecio el líder populista italiano Mateo Salvini, han dado paso a otros formatos políticos de “a pie de calle” a la derecha del espectro político que han demostrado estar –en gran parte debido a su política emotiva, a su política de “más cielo que jornal” y a su política erótica y militarista– en posición de disputar no solo terreno a la izquierda, sino también la hegemonía de las derechas tradicionales, convertidas cada vez más en eventuales socios subsidiarios del modelo Alt-Right que supone Vox.<sup>1</sup>

En este capítulo pretendo abordar brevemente el caso español mediante el estudio de algunas de las imágenes y puestas en escena que componen su iconosfera emocional, abordando y analizando las culturas políticas de unos movimientos cuyo carácter de populismo “integral” se desarrolla y se construye en gran medida a través de la presentación tramposa y de la multiplicidad iconográfica.<sup>2</sup> Partiré en este caso de dos ejes que vertebrarán mi recorrido por la *messa in scena* de las derechas: lo falsario –como impostado y espectacular– y lo erótico.

A partir de una serie de ejemplos, pretendo ofrecer perspectivas diferentes de un mismo fenómeno, aquel del nacionalpopulismo combinativo,<sup>3</sup> cuyo común denominador será el ejercicio de su puesta en escena –*messa in scena* populista, según el término que empleamos en otros trabajos– y la articulación del simulacro en diferentes terrenos, abordando de esta manera diversas manifestaciones de lo falso y lo simulacral, lo emotivo y lo espectacular en las culturas políticas de las derechas. Nos detendremos, de esta manera, en ejemplos de poderosa carga emotiva y simbólica como la elaboración –a partir de los dispositivos visuales– de un «cesarismo de emergencia», lo que aquí consideramos la construcción iconográfica del líder genial en tiempos de lo post-parlamentario, tomando como contexto la reacción populista al COVID-19 en el Estado Español. En paralelo, analizaremos estos movimientos políticos como *banalpolitik* hipersexualizada, en la que, como recordaba Susan Sontag, el carácter reaccionario de un movimiento político no es incompatible con una patente fetichización, idealización y construcción iconográfica del líder y en menor medida, de sus más fieles colaboradores, marcada por una fuerte pulsión erótica habitualmente no presente en los movimientos de izquierdas (Sontag, 2007, pp. 112-113).

<sup>1</sup> Cercano a la *nouvelle droite* contemporánea que suponen modelos políticos como la Lega Nord, la AfD germana o el trumpismo, Vox se ha articulado como la variante peninsular del fenómeno nacional-populista, articulando su discurso a partir del revisionismo histórico para con el franquismo, la oposición intransigente al soberanismo catalán y vasco, y como fuera el caso de otras plataformas equivalentes a nivel europeo, contra la llamada «inmigración descontrolada» y la «globalización». Comparte muchas de las características del *nationalpopulismus* que emplease, entre otros, Hirschmann. Ver, en este sentido, Hirschmann (2017).

<sup>2</sup> Aleksandr Dugin, el politólogo y filósofo ruso, apodado «el Rasputín de Putin» profetiza un modelo político, el de la cuarta vía o del populismo integral, cuyo máximo exponente sería la unión de movimientos y planteamientos políticos ideológicamente «contrapuestos».

<sup>3</sup> Empleo, en este sentido, la noción de «nationalpopulismus als Kombinationsideologie» presente en el trabajo de Hirschmann (2017).

### **“Siembra”: erotismo y pulsión violenta**

El 13 de febrero de 2022, apenas unos días antes de que se iniciase el gran cisma en el seno del Partido Popular, Castilla y León estaba llamada a votar en unas elecciones que podían suponer –como de hecho fue el caso– la ascensión definitiva del partido de Santiago Abascal, su entrada por la puerta grande en un gobierno y lo que es más importante, el triunfo en paralelo de un modelo de política que desplazaba definitivamente a las derechas tibias, –“derechas cobardes” según el arsenal retórico empleado habitualmente por Vox–.<sup>4</sup>

El pulso que se iniciaba tan solo unos días después entre la dirección general del PP –Pablo Casado y Teodoro García Egea al frente– y su vertiente más nacional-populista, la marca madrileña que supone la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, caracterizaba en realidad una lucha interna de mayor complejidad, que refleja la contradicción –¿irresoluble?– del Partido Popular. Contradicción, en este caso, de un partido que bascula sistemáticamente entre el retorno al marianismo –a la política menos inclinada a la gestualidad dramática del ex presidente español, Mariano Rajoy (2011-2018)– y su versión estrictamente opuesta, la pulsión populista de los gestos, las puestas en escena y los cesarismos mediáticos que representa la presidenta de la Comunidad de Madrid. El resultado de tal pulso político va mucho más allá del tiempo de resolución y “vuelta a la normalidad” dentro de las filas conservadoras.<sup>5</sup> La resolución dramática, que encumbraba definitivamente al PP más cercano a la política antisistema de sesgo Trumpista, más partidario de un nacionalismo *alla madrileña*, y más alejado del conservadurismo exento de grandes gestualidades de la era Rajoy, demostraba que la fórmula ganadora, tanto en el PP como entre las filas de Vox, pasaba por una *nueva política* que, sin ser novedosa en absoluto, sublimaba el *avvanspettacolo* y la política emocional por encima de la estricta exposición programática o la performatización de un “liderazgo responsable” asociable a otros modelos de vieja política. De nuevo, volvemos a los dispositivos visuales y a la *visual culture* de aquella derecha postmoderna para entender,<sup>6</sup> a partir de la disección crítica de sus planeamientos iconográficos y su puesta en escena, contenidos de carácter simbólico más complejos que constituyen, en último término, el *kern* o núcleo ideológico de los movimientos políticos de perfil Alt-Right.

No hay que menospreciar, menos en el clima de poderosa carga emocional que supuso la concatenación nada irrelevante de pandemias, guerras y crisis de personas refugiadas sin precedentes, la capacidad y protagonismo que poseen las imágenes, auténticos dispositivos parlantes, en la movilización, fortalecimiento y construcción de unas comunidades políticas de auténtico perfil transversal –recordemos, aquello de la transversalidad política; el sueño fallido de la fórmula política de Podemos, derivada en

---

<sup>4</sup> Con 81 escaños en juego, las elecciones autonómicas de Castilla y León tuvieron como resultado la entrada de Vox al gobierno de la Comunidad junto al Partido Popular. Los resultados de la formación de ultraderecha, tercera fuerza política, les garantizaban 13 escaños con 212.605 votos (frente a 378.896 del PP, la fuerza más votada) y otorgaban al partido de Abascal la vicepresidencia de las Cortes de Castilla y León.

<sup>5</sup> En realidad, el coste político del enfrentamiento entre el liderazgo del entonces secretario general del Partido Popular, Pablo Casado, y la presidenta de la Comunidad de Madrid, Díaz Ayuso, ha resultado –si nos basamos en las encuestas posteriores y en los resultados electorales del PP en Castilla y León y Andalucía– completamente imperceptible. La lucha de poder entre los dos vástagos políticos del PP más reaccionario no ha tenido consecuencias dramáticas para el partido conservador, que ha sido capaz de rentabilizar su cambio de ciclo.

<sup>6</sup> Žizek (2020) habla de una derecha postmoderna, en este caso como fake conservatism o conservadores fake, caracterizados a un mismo tiempo por reunir características conservadoras con posicionamientos, actitudes y puestas en escena incompatibles con el pensamiento tradicional y conservador en términos «convencionales».

parte del legado teórico de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau<sup>7</sup>– que paradójicamente, no han alcanzado las izquierdas alternativas sino su reverso en las derechas, el proyecto político que representa Vox.



**Figura 1:** «Siembra» Cartel electoral para las elecciones de Castilla y León.

Dispositivos de poderosa carga dramática, como el cartel electoral que supuso aquel «Siembra» (Figura 1) de las elecciones de 2022 en Castilla y León, lejos de ser interpretado como un elemento subsidiario, como una excrecencia accidental o periférica del discurso textual –de la retórica de Vox y de sus planteamientos programáticos– debe ser considerado, junto al resto de dispositivos visuales que constituyen la puesta en escena del partido nacional-populista, como un elemento de movilización de primer orden. Aquel “Siembra”, en último término– sugiere y plantea *Gefühlsketten*<sup>8</sup> mucho más complejas que trascienden, con creces, el aparente imperativo agrario. En el cartel de Vox confluyen, como es evidente, sentimientos de desarraigo y pérdida –el final de un mundo rural en proceso de decadencia, del que el partido se quiere aprovechar–, de abandono por parte de las instituciones y de periferia ninguneada. Sin embargo, son otros elementos, en nuestra opinión, los que ponen definitivamente en movimiento todas las emociones –aquello que aquí denominamos *Gefühlsketten*– de carácter estrictamente atávico, primario y no estrictamente asociables a un movimiento político concreto que convierten este tipo de campañas en campañas exitosas.

Detrás de aquel “siembra” de significancias aparentemente sencillas –sembrar el campo; recuperar lo rural; sembrar en Castilla y León– se agazapan toda una serie de preocupaciones y terrores patriarcales (Rivas Venegas, 2021) de pérdida del control sobre el cuerpo y la patrimonialización de las mujeres que se manifiesta en último término en la representación de los dos hombres sin complejos, camisa abierta –como hiciera el falangismo conservador,<sup>9</sup> aquel asociado a José Antonio Primo de Rivera,

<sup>7</sup> Me refiero a trabajos fundacionales de referencia para los círculos políticos, académicos e intelectuales de Podemos como Laclau y Mouffe (1985; 2005; 2018).

<sup>8</sup> Aquel “Siembra” iba acompañado de la bandera rojigualda, por retrato heroico del candidato Juan García-Gallardo (hoy vicepresidente de las Cortes de Castilla y León) y del propio Abascal; presentado sobre el horizonte castellano –sobre un paisaje en barbecho, que promete; que presagia un florecer político, una resurrección del mundo rural; una palingenesia nacional a partir del proyecto de Vox. *Gefühlsketten*, por cadenas de emociones.

<sup>9</sup> Cuando empleo en este caso la etiqueta “conservador” lo hago con la intención de diferenciarlo de corrientes más «revolucionarias» o más cercanas a un socialismo nacional como aquellas que pudieran representar

presentado en ocasiones casi como icono *dandy*, o seductor deseable—, sobre el páramo fecundo que promete fertilidad y bonanza. La revolución reaccionaria de Primo de Rivera pasaba, como la de Vox, inevitablemente por la transformación de su candidato, convertido en seductor de masas y derivaba estrictamente de su constitución como artefacto heroico y sexualizado. La diferencia esencial, si se quiere, es que la Falange Española vinculable a José Antonio, de perfil más incontestablemente “tradicional” en su sentido clásico, no podía permitirse del todo la exaltación *fetish*, aquella cultura de festividad sexual sin complejos que analiza Sontag (2007, pp. 108-110) en su *fascinante fascismo*, más claramente cristalizada en el caso germano. Vox, especialmente en su carácter de conservadurismo *fake*, sí puede hacerlo.



**Figuras 2 y 3: Santiago Abascal, Juan García-Gallardo y Jacobo González Robatto durante la campaña electoral en CyL, 2022 (de derecha a izquierda) González Robatto en una imagen en su cuenta personal de Twitter.**

La fetichización sexual de Abascal, como candidato deseable y *likeable*, ha tenido lugar desde prácticamente los inicios de Vox, desarrollándose en sus fotografías en bermudas, en bañador,<sup>10</sup> a lomos de su caballo o ataviado con camisetas entalladas de la Legión, que aquí no reproducimos. Se manifiesta y toma forma en los actos políticos, no ya entre antorchas, —elemento demasiado marcado por una equivalencia incuestionable con la *messa in scena* del fascismo continental histórico— pero sí entre nubes de humo verde (el color de este partido, como es sabido) que convierten los actos de reunión y liturgia laica de Vox en auténticos espacios de éxtasis, en los que la exhibición rampante de esta virilidad dominante y autoritaria posee un papel absolutamente central. Haraway (2015) habría asociado sin problemas esta puesta en escena, de conocer el caso peninsular, con aquel patriarcado blanco de sesgo racista y

—independientemente de que aquí también las consideremos fascistas, puesto que lo eran— personalidades y figuras clave del pensamiento fascista español como Ramiro de Ledesma Ramos.

<sup>10</sup> Me interesa, en este sentido, hacer una relectura de la democracia de *like* o *dislike* que plantea Chul-Han en muchos de sus trabajos. Me refiero a Han (2014; 2016)

eugenésico que musealiza y disecciona de facto a las “otras”;<sup>11</sup> que recupera, también vehementemente, una forma de *White supremacy* que traslada a estos líderes políticos definitivamente al escenario de nostalgia reaccionaria y de apología ecuestre –pienso en las esculturas a caballo de grandes líderes blancos a las que de hecho se refiere la propia Donna Haraway, claro– con el que pretenden vincularse.

La exhibición, en último término, de una masculinidad en fase ofensiva y «sin complejos» que han supuesto las fotografías ¿imprevistas? de Abascal y los suyos en numerosos actos de campaña, rezuman, en términos ideológicos y de puesta en escena, una misma insistencia ritual en la manifestación del poder patriarcal.<sup>12</sup> El *hooliganismo* masculino se ha convertido, de hecho, en un elemento nada subsidiario de un partido, que de manera absolutamente coherente, recurre a determinadas formas de ocupación de los espacios que se encuentran a medio camino entre el matonismo escuadrista<sup>13</sup> y el dandismo rural que ha provocado a partes iguales devoción y burla. Elemento, aquel de la potencia patriarcal sin complejos –potencia patriarcal racializada y nacionalizada en clave *proud (white) boys*, por supuesto– que articula al mismo tiempo el nacionalismo *maschilista* de pulsión violenta que caracteriza todas las puestas en escena de Vox, así como su política agraria, su política territorial y su política migratoria. Constituye la *lebensenergie* (la energía o impulso vital) que da,<sup>14</sup> en último término, fuerza a todo el proyecto político de revolución reaccionaria de Vox y, en maneras y versiones diferentes, a toda la Alt-Right a nivel transnacional.

Las diferencias y los matices entre diferentes partidos y países son demasiados como para pretender abordarlos aquí con algún rigor. Hay, no obstante, una insistencia común en una serie de narrativas que fomentan una lectura del movimiento político como último baluarte frente a la «hiperfeminización de la sociedad» –que articuló el pensamiento del fascismo en los años 30 y 40, derivado en el caso español del discurso de Costa del “cirujano de hierro” (1902, p. 86)– y a la *vernegerung Europas*, presente también en las cosmovisiones de todas las revoluciones reaccionarias de las mismas décadas.<sup>15</sup>

Dispuestos muchas veces en lugares de paso, a medio camino entre los polígonos industriales y los límites de las zonas obreras de reciente construcción, dispositivos como aquel “Siembra” del que parte nuestro análisis se relacionan a la perfección con su entorno; se sitúan, como digo, en el espacio en disputa, el confín industrial y el extremo de lo habitado que separaba, en este caso, la planicie reseca de Castilla de las últimas viviendas ubicadas tan solo a unos metros del cementerio municipal de Burgos donde, en mi caso, pude encontrarme con este dispositivo visual parlante poco después de las elecciones. Aquel artefacto de varios metros que prometía

<sup>11</sup> Este es, de hecho, parte del título de su brillante ensayo, en el que la idea de “taxidermia”, como retención y recuperación del pasado, juega un papel no irrelevante a lo largo de su trabajo.

<sup>12</sup> Me apropio aquí, en cierta forma, de la noción de fase ofensiva que advierte Liviu Papadima en los movimientos políticos.

<sup>13</sup> Sobre el matonismo escuadrista pienso, de nuevo, en aquella popular instantánea de Abascal, Juan García-Gallardo y el entonces portavoz del partido en el Senado, Jacobo González-Robatto (Figura 2); también en algunas de este último, autoproclamado mito erótico (Figura 3). Me refiero, por supuesto, a aquella que se hiciese Abascal con el político andaluz, González Robatto, y el candidato de Vox a la Junta de Castilla y León –hoy vicepresidente del gobierno autonómico castellano– durante la campaña para las elecciones municipales a inicios de 2022, a las que ya nos hemos referido.

<sup>14</sup> Empleo aquí el término de *lebensenergie* (energía vital) que se desprende de la investigación de la vida y post-vida de las imágenes que articula todo el trabajo del historiador de la cultura Aby Warburg (1998; 2005) y de sus continuadores, como Georges Didi-Huberman (2009)

<sup>15</sup> Algunos trabajos, como el *Lexikon Nazi-Deutsch /Nazi German* son de obligada consulta para comprender la revolución léxica –en el caso de la lengua alemana– que supuso la llegada del fascismo. Me refiero a Dörr, K. y Michael, R. (2002)

palingensia rural, renacimiento nacional y privilegio patriarcal, a partes iguales, se encontraba en el nada casual *no lugar* que supone en términos simbólicos el linde entre el campo, el final de la ciudad y el camposanto. La insistencia en la importancia simbólica que supone la ubicación del dispositivo visual en el entorno con el que se relaciona retóricamente puede parecer a la lectora algo excesiva; muy al contrario, la capacidad, estrictamente emocional, que poseen este tipo de dispositivos políticos –mezcla de imagen y texto; simplificadores políticos y comunicativos por antonomasia– de interpelar pasa estrictamente por el efecto sobrecogedor que implica su contemplación en espacios como éste.

Lejos de anunciar un *Wiedergeburt* (renacimiento; palingenesia) de múltiples connotaciones en el ámbito algo lejano del núcleo urbano –no ideológicamente, pero sí en términos de vigencia política de algunas de las promesas electorales aquí desplegadas–, “Siembra” expandía toda su fuerza seductora y persuasiva en el espacio de periferia rural al que apela, en el que puede explotar con mayor capacidad la multiplicidad de sus significados. No es de extrañar, en este sentido, que un partido que maneja las claves del electorado rural al que se dirige Vox, recurra a despliegues de masculinidad ultramontana y “políticamente incorrecta” equivalente a aquellas que reclaman muchos hombres blancos que se sienten “amenazados” por el feminismo. La ocupación de los espacios a partir del desparpajo mediático y *likeable* de hombres como Abascal o González-Robatto, moviliza con efectividad a sectores cada vez más intergeneracionales y más interclasistas –desde el paradigma del *señorito* al auténtico *loser of globalization*, rural o urbano– que contemplan con la misma preocupación el desmantelamiento de sus privilegios patriarcales y la desaparición de determinados modos de vida.

El planteamiento en términos de política agraria del partido de Abascal es, no obstante, más emocional y efectista que estrictamente programático: Vox y el Partido Popular votaron en contra de la Ley de Cadena Alimentaria, aprobada en el Congreso a finales de 2021 con la intención, entre otras cosas, de poner fin a la venta a pérdidas de ganaderas y agricultores españoles.<sup>16</sup> Su posicionamiento contrario a los intereses de las agricultoras y ganaderos no parece resultar nada incompatible, –según la lógica interna de Vox pero también considerando la reacción del electorado de muchas de las regiones rurales de España– con la elaboración de un discurso de sublimación rural y de emergencia, que apela en particular a las y los habitantes de la «España vaciada».

La izquierda ha demostrado en numerosas ocasiones su torpeza discursiva y su incapacidad para conectar realmente con el mundo rural, entregándole de facto la hegemonía a una derecha que es capaz de movilizar exitosamente y por igual a agricultores, ganaderas y cazadores. Los «Siembra», las soflamas contra el «saqueo» del gobierno dirigidos a ganaderos y agricultoras,<sup>17</sup> la reclamación de «patrullas rurales»,<sup>18</sup> la denuncia de «impuestos ideológicos» a los combustibles y a la electricidad,<sup>19</sup> forman

---

<sup>16</sup> La nueva Ley de Cadena alimentaria promueve, desde su aprobación en diciembre de 2021, las relaciones comerciales más justas y protege a los productores, con el objetivo de evitar prácticas desleales. Según el propio BOE: «cada operador de la cadena alimentaria debe pagar al operador inmediatamente anterior un precio igual o superior al coste de producción asumido. Por lo tanto, los costes de producción se constituyen como la base de la negociación de los contratos escritos.»

<sup>17</sup> Campaña del partido previa a las movilizaciones previstas para el 19 de marzo de 2022: «El gobierno te está saqueando. ¡Sal a defenderte!»

<sup>18</sup> Campaña de Vox Alicante a 20 de marzo de 2022, en respuesta a los supuestos robos reiterados en la localidad de Pilar de la Horadada.

<sup>19</sup> Palabras de Jorge Buxadé en relación a la crisis energética de febrero y marzo de 2022. En <https://www.voxespana.es/noticias/jorge-buxade-exige-que-se-elimine-la-ideologia-climatica-de-la-factura-y-advierte-del-engano-el-precio-de-la-electricidad-ya-esta-intervenido-20220321>

parte de un lenguaje especial,<sup>20</sup> de una retórica emocional de *Zukunft oder Untergang* –de futuro o decadencia, en clave retórica clásicamente fascista– en la que Vox se mueve con absoluta soltura.

El malestar de los perdedores de la globalización –perdedoras rurales, en este caso–,<sup>21</sup> verdadero objetivo de este tipo de mensajes de poderosa carga emocional, es la última consecuencia del resentimiento que provoca aquella amarga transición de un *Yes we can* transformado ahora en un amargo *no podemos*, como nos recuerda Bifo Berardi (2014, p.21). Un «no podemos» en el que ante la ausencia de plan de futuro<sup>22</sup> –ante la inexistencia de futuro más allá de los límites voraces del capitalismo, en realidad– solo queda la exaltación irracional de la comunidad nacional, la identificación de un *pharmakós* culpable y la reinención reiterada de los mitos fundacionales de la tribu, único consuelo y refugio emocional para un post-futuro de perdedores al que nos vemos irremediabilmente abocados.

### ***Cesarismo de emergencia: emoción y falacia***

La crisis sanitaria del COVID-19, desencadenada como es sabido en el Estado Español a finales del mes de febrero de 2020, planteaba un nuevo desafío político a las derechas nacionalpopulistas y otorgaba, teniendo en cuenta el terror atávico que desencadenaba un acontecimiento como este, una oportunidad única en el fortalecimiento de un tipo de *banalpolitik* que rehúye la complejidad de lo político e insiste en lo irracional y lo estrictamente emotivo: nada nos asusta más que una plaga; ningún enemigo necesita más de la presencia de un *pharmakós* en su sentido más clásico que el desafío incomprensible, inabarcable, que implica enfrentarse a una amenaza sin rostro como una pandemia de estas características.

Algunas de nuestras derechas peninsulares, como la versión más radicalizada del Partido Popular, se encontraban además ante la compleja encrucijada que suponía reconstruir retóricamente la gestión del gobierno de coalición PSOE-Podemos y su propio pasado político. Se iniciaba así una batalla por el relato con objetivos claros: convertir la acción del gobierno de coalición en «fracaso y traición nacional», continuando por tanto con la narrativa iniciada en relación al *procés* catalán;<sup>23</sup> desvincular –en el caso del Partido Popular, no así del de Vox– la gestión del PP de una precariedad de medios científico-técnicos y sanitarios producto de las políticas neoliberales y los recortes en sanidad que ellos mismos capitanearon; generar, en último término, una verdad alternativa de poderosa carga emotiva, desde la puesta en escena y a partir la performance en torno a la representación de un «cesarismo de emergencia».

Este culto escasamente racional a la figura del líder entregado, acompañado como es bien sabido por una militarización performática de la lucha contra la pandemia, acompañaba a la simultánea reconstrucción del pasado. La tragedia sanitaria, que pasaba a medirse, en claro ejercicio de pulsión dramática, en unidades de 11M,<sup>24</sup> sería

<sup>20</sup> Parto de la noción de «lenguajes especiales» que desarrolla Tolmach Lakoff (1990)

<sup>21</sup> Ver, en este sentido, Walter, S. (2021) sobre el análisis en torno a la revuelta de los perdedores de la globalización presentes en el trabajo de referencia de Cas Mudde (2018)

<sup>22</sup> Característica de nuestra postmodernidad que ha llamado la atención y ha ocupado las reflexiones, entre otros, del propio Bifo y de Boaventura de Sousa Santos (2021).

<sup>23</sup> Los partidos a la derecha del Partido Socialista han calificado cualquier posición dialogante de los socialdemócratas –reales o retóricas– como un ejercicio de traición, patrocinando en este caso una política de tolerancia cero que rehúye cualquier solución pactada.

<sup>24</sup> Me refiero, en este caso, a los comentarios que hiciese la derecha española, en este caso el entonces líder Popular Pablo Casado, al contabilizar los fallecidos durante los primeros meses de la pandemia en 2020 a partir de la cifra de



reaprovechada desde la farsa retórica y a través de una *messa in scena* calculada para llegar al punto que interesaba a la estrategia de los Populares: la necesidad de un «cesarismo anti-pandemia», la desarticulación del discurso de la comunidad científica y del gobierno en favor del propio; la conversión de las sanitarias –también desde ejercicios performáticos como el aplauso multitudinario<sup>25</sup>– en unidades de destrucción y en artefactos heroicos, cuyo sacrificio martirial hacía innecesaria la solución política del problema de origen –la ausencia de medios– y convertía el clamor popular y el discurso del gobierno en *alternative facts* dignos de ser desactivados.



**Figura 4: Pablo Casado. Twitter, 24 de marzo de 2020.**

La imagen de entrega y sacrificio por España que debía ofrecer el entonces líder del PP y de la oposición Pablo Casado (Figura 4), más preocupado entonces por contentar las necesidades de la gran empresa, daba lugar a construcciones cinematográficas de lectura sencilla.

Arremangado y sin chaqueta, el candidato Popular de habitual gesto contenido parecía derrumbarse ahora en una imagen que tiene algo de «esfera de lo privado», de ejercicio de invasión voyeur, reflejando en este caso lo opuesto a las políticas del PP en la gestión de la crisis: la cercanía a las personas en la gestión de una emergencia sanitaria en la que las escasas propuestas políticas del PP –articuladas más bien desde el ejercicio de la zapa política– fueron dirigidas a la protección de la economía y no a revertir el coste humano de la pandemia. Esta imagen supone, por tanto, ejemplo

---

muerdos del atentado yihadista ocurrido en Madrid el 11 de marzo de 2004: «Ha habido días en España en los que han muerto como si hubiera habido cinco 11M», declaró el candidato del PP en el Congreso de los Diputados el 22 de abril de 2020.

<sup>25</sup> Habitual durante los meses más duros de 2020, el aplauso desde las ventanas y balcones –aprovechado, no obstante, por algunas derechas anti *lockdown* para el ejercicio contrario, el abucheo– reconocía la acción de los sanitarios pero contribuía, en cierta forma, a reforzar una imagen problemática de la profesión de los médicos. *Militarizados* de facto durante la pandemia como parte de un proceso de heroización, la precariedad de medios y la falta de efectivos sanitarios se substituía por la simple celebración de la gesta heroica llevada a cabo por las profesionales de la salud.

paradigmático de la farsa, considerando las posiciones diametralmente opuestas que separan en realidad la hoja de ruta política del PP y el *avanspettacolo* emotivo-patético que rezuman este tipo de dispositivos. La desesperación patriótica, podría decirse, que articula el mensaje de esta fotografía, enlaza con toda una tradición pictórica y retórica, además, que defiende el carácter martirial de los líderes políticos: nadie sufre más los problemas de la patria –al menos según este tipo de discursos propagandísticos asociados a los líderes geniales– que los líderes carismáticos, sean éstos «timoneles», «padrecitos», o figuras de menor talle político que beben, no obstante, de los mismos repositorios visuales que conforman el *imago* del poder en un juego espectacular y emocional que no conoce fronteras o ideologías.

El caso de Vox planteaba otros retos y hacía necesarias otras post-verdades alternativas que podían abordarse también a través de la acción política de reality show. La formación verde partía de la situación ventajosa del outsider, aquella que ha beneficiado esencialmente a los partidos de extrema derecha de nuevo cuño y que ha permitido, particularmente en este contexto tan radicalmente anómalo, la construcción de nuevos liderazgos y nuevos simulacros. El reality show al que daba pie la realidad radical –quizás el acontecimiento más real al que nos hemos enfrentado muchas de nosotras (Alba Rico, 2020)– del COVID-19, permitía paradójicamente, en su carácter extremadamente real, la construcción de una farsa de iguales proporciones. La “ausencia de todo plan”, también en relación a la gestión de la crisis, daría paso en manos de las derechas posmodernas a un ejercicio de lo espectacular que empezaba por la presentación de sus dirigentes como líderes geniales.



**Figura 5: Abascal en su despacho. noviembre de 2019. *Libertad Digital*.**

La presentación ante su electorado del dirigente de Vox durante los inicios de la crisis del COVID-19 puede considerarse particularmente representativa de la política postmoderna, de aquel politeísmo ideológico que advirtiera Pomerantsev y de la dimensión esencialmente espectacular de la política nacionalpopulista. La fotografía, minuciosamente planificada, rinde culto a una serie de imágenes de tradición longeva, reconocibles dentro de un apartado concreto de la historia de las imágenes, aquel de hombres de Estado frente a mapas, presentes de manera consciente o inconsciente en la

mente del electorado. La diferencia esencial entre esta imagen de Abascal en marzo de 2020 y aquellas, por citar algunas entre muchas, del general Patton frente al mapa de Francia durante la invasión aliada en 1944 o la campaña de África en 1943; el retrato que hiciera Andrea Appiani de Napoleón Bonaparte portando el mapa de Europa o bien –recurriendo a referentes más probables para Abascal– aquellas de Franco junto a su Estado Mayor durante la Guerra Civil, que no reproducimos, es la de la responsabilidad (real) de los primeros frente a la performance estrictamente espectacular de Abascal. Napoleón, Patton o Francisco Franco tenían, a escala diferente, miles de personas bajo su mando y responsabilidades reales; capacidad de acción y capacidad de decisión; observaban, desde sus puestos de mando militares –importante detalle– operaciones bélicas a gran escala sobre las que tenían capacidad operativa directa. Disponían, además, de mapas que respondían a una realidad concreta, aquella de las operaciones militares, de los movimientos de tropas, de los avances y los retrocesos, de las divisiones amigas y enemigas.

La puesta en escena de Abascal, epítome de la política de reality show, es ejemplo paradigmático de la política del simulacro y de la *Gefühlspolitik*: Abascal, a diferencia del general Patton, no tiene en su poder un mapa de una «zona de operaciones»; su capacidad de decisión sobre la gestión territorial del COVID-19 era nula; su intervención en el desarrollo de las medidas de control y contención epidémica –vendida por cierto a las ciudadanas como una auténtica operación militar contra un enemigo a gran escala, como recordarán sin duda las lectoras– inexistente; pertenece, estrictamente, al universo de lo performativo, fenómeno explicable en sí mismo mediante la presencia de unos mapas que, lejos de ser los artefactos cartográficos del militar o del especialista, reproducen bien las provincias del Estado, bien el impacto electoral de Vox en cada una de ellas. Su relación con lo que pretende escenificarse –la intervención «genial» del dirigente político, su estudio minucioso del problema, su independencia, aislado en su sala de operaciones– se articula única y exclusivamente como fraude, como mentira, puesto que ni la imagen reproduce lo que pretende, ni ha sido realizada en el contexto temporal en el que, de manera equívoca, pretende ubicarse, funcionando como contrapropuesta a las propias imágenes del presidente del gobierno –éstas sí de verdad– relacionadas con la gestión de la crisis sanitaria. Como decimos, la farsa y también el elemento que permite la eventual reacción inconsciente de las espectadoras parte esencialmente de la permanencia ostensible –*nachleben* o postvida, que habría dicho Aby Warburg– de una serie de síntomas icónicos y gestuales que vinculan a Abascal con un *Imago* del poder total al que hoy, afortunadamente, difícilmente puede adscribirse.

La fotografía que compartiese en marzo de 2020 el líder de la formación verde (Figura 5) se hizo, como de hecho demuestra su publicación previa en *Libertad Digital*, inmediatamente después de las elecciones de noviembre, meses antes del inicio de la pandemia, y no posee relación alguna con la crisis sanitaria. Esta es, podría decirse, la segunda gran diferencia entre el «hombre de Estado» o el arquetipo del militar empoderado al que quiere imitar, y el propio Abascal: ¿cabría imaginarse a los modelos de masculinidad autoritaria –los Putin, Patton, Franco, etc– a los que esta imagen rinde pleitesía, observando en ejercicio de mera farsa, mapas que no se corresponden ni a la realidad del poder que ostentan ni a la puesta en escena que describen? La iconografía del poder que emana del todopoderoso presidente ruso, convertido de facto en referente político, propagandístico e iconográfico de toda la Alt-Right nacionalpopulista a nivel transnacional, es aquella del político «otro», del que viniera de los márgenes de lo político para iniciar, casi a modo de «cirujano de hierro», que habría dicho Costa, la

resurrección del país y la reconstrucción de la comunidad holística. Es la del arquitecto genial, la del artista total, que como se insinuaba poco después de la toma del poder de Hitler, tomaría la nación –y a la propia raza– entre sus manos y reconstruiría, como si ésta fuera arcilla a disposición del caudillo, una nación nueva. La diferencia esencial entre los modelos de autoridad total, de caudillismo absoluto en los que se inspira la formación verde es, precisamente, la del dualismo a veces incompatible en la política europea de autoridad/ espectáculo del poder: en el escenario de la política post-parlamentaria y en el de lo post-democrático, como dijera Crouch, el ejercicio real del poder reside en otro lugar ajeno a las instituciones, ganando importancia su mera construcción performativa y su presentación teatralizada dentro de los parcialmente deficitarios espacios de lo político.



**Figura 6: Detalle del despacho de Abascal, noviembre de 2019. *Libertad Digital***

Por otra parte, el despliegue objetual, sin duda medido y estudiado, construido estrictamente como fachada, revela y ejemplifica el carácter de conservadurismo fake al más puro estilo Trump: compatibiliza, en este sentido, elementos que dentro del discurso tradicionalista tendrían difícil coexistencia armónica. La imagen de la Virgen de Covadonga (Figura 6), dispuesta de tal manera que pueda captarse en la fotografía y casi dirigida hacia el espectador, comparte espacio con una taza donde puede leerse «la república no existe, IDIOTA», junto a la fotografía de un antidisturbios y la rojigualda.

Hace referencia, por supuesto, a aquel episodio que regocijaría a muchos, en el que un Mosso d'Esquadra se enfrentaba a un guardia forestal en diciembre de 2018, donde la diferencia de opiniones entre dos funcionarios de la Generalitat se zanjaba mediante el insulto y la imposición violenta de uno sobre el otro. Aquel incidente, que se convertiría en viral y que trascendería con creces el contexto de lo anecdótico en el que se gestase, sería convertido por la prensa de derechas y aprovechado por partidos como Vox para ejemplificar en sí mismo la confrontación de dos comunidades holísticas maniqueamente construidas –los catalanes «buenos» y los catalanes «malos»– que resumía sus políticas y sus soluciones en torno al problema político de Catalunya. No debe entenderse como casual que un episodio de confrontación emocional que emanaba

desde abajo, y por lo tanto provenía de un espacio ideológico identificado con la única comunidad holística válida que permite el discurso de Vox en Catalunya, se convierta primero en artilugio de recuerdo para consumo de la semiosfera nacionalpopulista y luego en tótem substitutivo de la propia ideología o de la presentación efectiva de soluciones políticas. Venía a desempeñar, en su carácter de farsa y volviendo de nuevo a la política del simulacro, lo mismo que aquellas corbatas negras y mascarillas con banderas «vacías de soluciones políticas» que criticase Joan Baldoví en el Congreso a finales de abril de 2020.

Aquel artefacto pertenece, como decimos, con su carácter de *souvenir* anecdótico del hooliganismo violento, más bien a la esfera de la cultura popular de extrema derecha anti-soberanista y al repertorio de España 2000 que estrictamente a la esfera del nacional-catolicismo rearmado que Vox simultáneamente representa.<sup>26</sup> La reproducción a pequeña escala, además, del Cristo del Cerro de los Ángeles que acompaña este curioso conglomerado de dispositivos que conforman el *sancta sanctorum* banal de Abascal hace referencia, igualmente, a un episodio del que el partido no quiere desligarse, identificado como está con la defensa de la hispanidad frente a una Anti-España que parece no agotarse jamás. Nos referimos, por supuesto, al fusilamiento –también ritual; simbólico y emocional, como el propio despliegue de artefactos en la mesa de Abascal– del Sagrado Corazón, llevado a cabo por las milicias populares pocos días después de comenzar la guerra.

En este sentido, el andamiaje ideológico de Vox demuestra proceder de la misma dimensión politeísta de Salvini o de Putin, puesto que pretende compatibilizar cesarismos clásicos, formas de auto-representación cercanas a la esfera reconocible de los poderes aristocráticos y de las monarquías, y ejercicios de machoalfismo que aproximan al líder político al terreno del deportista, del militar, de la estrella de rock, del reality show. De nuevo, Putin parece ser el ejemplo más paradigmático de una política del simulacro de poderosa carga emocional, reconocible mediante diversas hibridaciones en las construcciones ficticias de hombres de estado de Salvini, Trump o Abascal: la asistencia a una misa multitudinaria, acompañado por su familia, recuperando formas de representación y roles de *pater-familias* que justifican su título de «nuevo Zar», coexisten con las pretendidas demostraciones de poderío físico individual del deportista –el aparato propagandístico del Kremlin se ha encargado de hacer populares sus exhibiciones de Karate- y del “hombre” en mayúsculas– en un país cuya cultura política sublima ejercicios de masculinidad violenta cada vez más presentes en la política occidental. Los “*grab them by the pussy*”<sup>27</sup> de Trump, las ya mencionadas y muy populares fotografías de Abascal a caballo o haciendo *trail running* con camisetas de la Legión podrían bien ser percibidas como manifestaciones locales del mismo conservadurismo *fake* que encarnase en su versión más pura el presidente ruso.

La presentación de un político “anti-político”, articulado como revulsivo implica, a partes iguales, la insistencia esencial en la construcción no sólo de un lenguaje otro, como nos recordara Roger Griffin (2014) en su *Lingua Quarti Imperii*, sino el paralelo ensamblaje de una *Imago* de igual intensidad. De entre todos los despachos de los secretarios generales que ocupan el centro de la política del Estado Español en este momento, el de Santiago Abascal es con diferencia el que ofrece una

---

<sup>26</sup> Me refiero, en este caso, a la formación de origen valenciano España 2000, de perfil más claramente neonazi en su sentido clásico. Fundado en 2002 y sin representación parlamentaria, el partido ha obtenido habitualmente resultados electorales insignificantes.

<sup>27</sup> “*Agarradlas por el coño*”

mayor acumulación –casi a modo de relicario ideológico– de objetos llamados a construir una puesta en escena anecdótico-emocional de lectura programática infalible. El teatro de operaciones del político, construido ahora hacia fuera y a través de esta acumulación simbólica de referencias, se abre ante el espectador como espacio paradigmático de la política del simulacro. Los espacios de trabajo, más bien anodinos en términos de auto-presentación ideológica de sus moradores, de Pedro Sánchez o –hasta su desaparición de la primera línea de la política– los de Pablo Iglesias o Pablo Casado, contrastaban por aquel entonces con la sala de operaciones del político ultraderechista, construida casi como sustituto eficaz del programa político. La política «sin plan de futuro», ensamblada como ejercicio de performance, como mascarada, como *totus revolutum* que permite la existencia de ideologías mezcladas o contradictorias –elemento clave de la noción de nacionalpopulismo como ideología combinativa– parece articularse en mayor medida a través de la escenificación sistémica que a través de la propuesta de un plan político. Esta ausencia de plan de futuro postmoderna no debe entenderse como un ejercicio carente de ideología. Aferrarse a la dimensión espectacular y emocional de la política permite, por un lado, el afianzamiento del poder y la distracción frente a lo verdaderamente importante –las medidas adoptadas por Vox en aquellos lugares donde puede ejercer presión sobre sus socios, como en la Junta de Andalucía, en Madrid o más directamente en Castilla y León– y por otro, facilita la construcción de un espejismo, aquel de la continuación de lo político. Lo «post-parlamentario», escenario descrito por Colin Crouch (2000) en el que la toma de decisiones se ha trasladado fuera de las instituciones políticas, hace aún más necesaria que antes la espectacularización y amplificación emocional del ejercicio de la política, de la existencia del enfrentamiento, de la ideología convertida en pisapapeles y en mascarilla. El gesto, la puesta en escena falsaria; el espectáculo y la *Gefühlspolitik* emotiva, la hipérbole, substituye a veces a la política en mayúsculas; otras, funciona como verdadero artefacto de camuflaje que esconde, detrás de su *messa in scena* espectacular, el desarrollo verdadero de lo político.

### **Bibliografía**

- Alba Rico, S. (17 de marzo de 2020) ¿Esto nos está pasando realmente?, *Tribuna Abierta*.
- Berardi, B. (2014) *Después del futuro. Desde el futurismo al cyberpunk. El agotamiento de la modernidad*. Enclave.
- Chul Han, B. (2014). *Psychopolitik: Neoliberalismus und die neuen Machttechniken*. Fischer.
- (2016). *Die Austreibung des Anderen. Gesellschaft, Wahrnehmung und Kommunikation heute*. Fischer.
- (2015). *Die erretung des Schönen*. Fischer.
- Crouch, C. (2000). *Coping with Post-Democracy*. Fabian Society.
- Costa, J. (1902). *Reconstitución y europeización de España. Programa para un partido nacional*. San Francisco de Sales.
- Didi-Huberman, G. (2009). *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Abada.

- Dörr, K. y Michael, R. (2002). *Nazi Deutsch/Nazi German. An English Lexicon of the Language of the Third Reich*. Greenwood Press.
- Griffin, R. «Lingua Quarti Imperii: The Euphemistic Tradition of the Extreme Right». En Feldman, M. y Jackson, P. (Eds.). (2014). *Doublespeak: The Rhetoric of the Far Right since 1945*. Ibidem Verlag.
- Haraway, D. (2015). *El patriarcado del osito Teddy. Taxidermia en el Jardín del Edén*. Sans Soleil.
- Hirschmann, K. (2017). *Der Aufstieg des Nationalpopulismus. Wie westliche Gesellschaften polarisiert werden*. Bundeszentrale für politische Bildung.
- Laclau E. (2005). *On Populist Reason*. Verso.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1985). *Hegemony and Socialist Strategy*. Verso.
- Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierdas*. Katz.
- Mudde, C. (2018). *The Far Right in America*. Routledge.
- Papadima, L. (1988). Sprache und Diktatur. En Günter, H. Metzeltin, M. y Schmitt, C. (Eds.). *Lexikon der Romanistischen Linguistik*. Niemeyer, 512-525.
- Pomerantsev, P. (2016, febrero 15). From Information to Disinformation Age – Russia and the Future of Propaganda Wars. Institut für die Wissenschaften vom Menschen. Austria.
- Rivas Venegas, M. (2021). Contra las mujeres: el discurso misógino de Vox. “Palabras gruñido” del nacional-populismo español. *Revista de Investigaciones Feministas* 12(1), 67-77. <https://doi.org/10.5209/infe.69585>
- Sontag, S. (2007). *Bajo el signo de Saturno*. Debolsillo.
- Sousa Santos, B. (2021). *El futuro comienza ahora: de la pandemia a la utopía*. Akal.
- Tolmach Lakoff, R. (1990). *Talking Power: The Politics of Language in Our Lives*. Harper Collins.
- Walter, S. (2021). The Backlash Against Globalisation. *The Annual Review of Political Science*, 24, 421-442. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-041719-102405>
- Warburg, A. (1998). *Gesammelte Schriften (Studienausgabe)*. Akademie Verlag.
- Warburg, A. (2005). *El renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo*. Alianza Editorial.
- Zizek, S. (2020, fecha ilocalizable por problemas de acceso al RT desde servidores europeos). French Protests Show that it Is Macron’s Vision that Is the Real Utopia. *Russia Today*.



© Copyright Miguel Rivas Venegas, 2023

© Copyright *Quaderns de l'ICA*, 2023

Fitxa bibliogràfica:

Rivas Venegas, M. (2023), “La patria como baluarte: emoción y movilización política Alt-Right en el discurso nacional-populista español”, *Quaderns-e de l’Institut Català d’Antropologia*, 39 (2), Barcelona: ICA, pp. 257-272. [ISSN 2385-4472].